



ANUNCIADOR COMERCIAL

SEMANARIO CULTURAL. DE ANUNCIOS Y NOTICIAS
DIRECTOR JAIME COLLADO

Redacción y Administración: — Miguel Marzal, 16

AÑO X

Sueca 25 de Agosto de 1934

NÚM. 561

Cuartos de baño

Azulejos de todas clases

Tejas planas alicantinas

V. Belenguer

Pascual y Genis. 9 Valencia
Telefono, 14.026

poesía, novela y teatro con premios espléndidos y con ediciones costeadas por los Municipios. En esas ciudades, que viven una realidad mundial, no se embarcan en tópicos para sus posturas históricas. Lo histórico en ellas es hacer mucho y hablar menos. Y hacen cosas sólidas, afirman escultura, tienen escritores, tienen poetas. Pero aquí...

Aquí priva un abandono oficial, muy antiguo y muy moderno. Y más: que los artistas, los que debían alzar la voz, cuchichean y se venden a los números, cuando no a la pereza. Y así está este patio de la República de las letras, donde solo hay indigentes con infulas de soberanos y picapedreros del ripio con más humos que una «cocot». La verdad es esa. Una verdad que está a la vista, que se puede medir y que es una vergüenza para todos.

¿Y hasta cuando? ¿Cuándo Valencia va a tener, literariamente, una decencia literaria, poética de arte y solidez estéticas? No una y muchas preguntas. Todas son en balde. Que cada cual, con sus propias fuerzas, con su propio sentir, llegue a donde sea preciso, y sin envidias y sin competencia, sin estirilidades, ayude al que principia y haga lo posible porque otros valgan allá donde poco ha valido él. Esto es romanticismo o como pedir peras al olmo. Voces perdidas, actitudes sin eco.

Da encono, da lástima y da coraje, ver cómo esta Valencia nuestra, tan amada de siempre, no tiene una voz múltiple y señora, como la voz de Miró, el alicantino de Azorín... No hay quien tome la voz de Blasco Ibáñez y la levante de nuevo para pasmo del mundo. No hay poetas, no hay novelistas en esta Valencia feliz, confiada, alegre y pacífica, que se engalana de frases fervidas, pero sin ánimo para la acción.

La falta de todo eso es falta de acción. Falta de empresas heroicas, de viajes fructíferos, de disciplina moral de jugosa amplitud mediterránea. Tenemos materiales de sobra: paisaje, geografía, tradición, empaque lírico. Sólo falta que el individuo, el artista, tenga una responsabilidad artística. Y que los centros oficiales cumplan una misión cívica de ayudar al arte, aportando estímulos, haciendo hombres al hacer poetas...

Pero esto es una cosa de la cual está muy lejos nuestra ciudad. Nuestra ciudad, que es la ciudad de las flores, de los artistas, de la poesía... De los tópicos, en resumidas cuentas. (Y que me valga la buena intención.)

LUCIO BALLESTEROS JAIME

ARTE Y LETRAS

Literariamente...

Literariamente, Valencia, ¿qué significa dentro de España, dentro de Europa, dentro del Mundo?

Literariamente, Valencia, en la actualidad, significa muy poco. Que no se ofenda nadie por esto. Valencia, hoy, en literatura, en poética, en novela, en teatro, tiene muy poco o casi nada. Y esto no es una afirmación gratuita.

Se puede ver auscultando la ciudad, sus «peñas» literarias, sus reuniones culturales. Todo empobrecido y estrecho. Una poesía anquilosada. Un teatro... del cual es mejor no hablar. Yo bien sé que estas cosas no pueden decirse. Que no hay nadie que las diga. Pero hora es de que la verdad salte un poco a los rostros y cada cual haga por que esto se remedie.

Porque esto se puede remediar. Pero no con lo que hay, con los poetas sin vuelo, con los comediógrafos fracasados, con los novelistas sin inteligencia. Se puede con gente nueva que esparza la vista muy lejos y muy hondo, europeamente, con resolución y responsabilidad.

En cuanto a los estímulos... Esto es cosa del Ayuntamiento, de la Diputación, de los centros llamados pomposamente culturales. En muchas ciudades sin importancia geográfica y con la tradición artística de Valencia, se celebran certámenes de

POR UN NÚMERO

— Quisiera un sombrero.

— ¿De señora?—

Y las pupilas glaucas de la dependiente se fijan con extrañeza en el comprador, que sonríe.

— Sí, de señora... Tengo una hermana en provincias que me encarga uno... Es un encargo difícil... En fin, a ver si...—

El parroquiano, un muchacho fuerte y varonilmente hermoso, miraba a la empleada con ojos suplicantes súbitamente, como iluminado por una idea salvadora.

— Todo podrá arreglarse si usted se molesta un poco. ¿Qué medida tiene usted de cabeza?—

Los ojos verdes de la muchacha continúan asombrados.

— Cincuenta y tres...—

— ¿Ve usted?... ¡Pues estoy salvado!... Tiene usted la misma medida de cabeza de mi hermana, y como es también rubia y blanca, un sombrero que a usted le sienta, le irá a ella perfectamente. ¿Querría probarse algunos?...—

La muchacha responde con un amable mohín de aquiescencia.

— ¿Por qué no?... Dígame cuáles...—

— La dejo a su elección, señorita. Usted entiende de eso mejor que yo. —

Lo empleada va probándose sucesivamente hasta cinco sombreros. Los toma con sus manos blancas, cuidadas, de uñas rojas, y con un movimiento lento y gracioso los encaja en su cabecita blonda.

Luego se vuelve hacia el parroquiano y sonríe.

El la contempla durante varios segundos. Al fin, en la quinta prueba su paciencia de hombre, aunque voluntaria, desfallece.

— Ese mismo, señorita. Le sienta a usted maravillosamente. ¿Qué vale?—

— Sesenta pesetas.

— Bien. ¿Pueden mandármelo a mi casa?—

La empleada anota la dirección, y el cliente se marcha tras un:

— Agradecidísimo, señorita. —

— Señorita ¿me recuerda usted?... —

¿Cómo no va a recordar la empleada de la sección de sombreros de señoras al caballero que compró unos días antes para cierta hermana de provincias?

— Sí, señor. ¿No le gustó a su hermanita el sombrero?—

— ¡Muchísimo! Pero mi hermana es tremenda. Ahora me encarga un vestido. Si usted fuese tan amable que viniese conmigo a la sección de confecciones y se probase unos cuantos trajes...—

— Yo, con mucho gusto, señor; pero tengo que pedir permiso. ¿Espera usted un momento?—

La «jefe» no está lejos. Se trata de una venta de importancia para el almacén. Accede, y el original comprador marcha guiado por la empleada «que se parece a su hermana», hacia la sección de confecciones.

— ¡Su hermanita no le hace indicaciones? ¿Quiere el vestido de tarde, de noche o *trotteur*?...—

El comprador se muerde los labios, y hace un esfuerzo como para recordar.

— De... de tarde, eso es de tarde. —

Una, dos, tres, cuatro, más veces surge la empleadita convertida en maniquí de una puerta de cristal, tras la que va cambiando las *toilettes*. La encargada de la sección va dando explicaciones al cliente mientras la modelo provisional pasea, da vueltas y hace pequeños movimientos lentos para poner de relieve los detalles de la *robe*.

El comprador se decide por una *georgette* negro, que se amolda encantadoramente a las líneas suaves de la modelo.

Trescientas pesetas. Nada de regateos.

Al marchar, el comprador manifiesta su agradecimiento a la señorita amable que le soluciona los conflictos en que le pone una hermanita caprichosa.

— ¿Cómo está usted señorita?—

— Bien. ¿Y usded? ¿Le gustó el vestido a su hermana?—

— ¡Muchísimo! ¿Y a que no sabe usted lo que pretende ahora? Unos zapatos. Seguramente usted calza también el mismo número que ella, el treinta y cuatro, y con su amabilidad sin límites...—

La dependiente pide permiso y lo obtiene naturalmente. Y media hora después aquel hermano excepcional paga cincuenta y cinco pesetas por unos zapatos de charol y cocodrilo.

De regreso de la sección de calzados, pasan ante la puerta del salón de té.

El cliente se detiene,

Yo quisiera testimoniar a usted de algún modo mi reconocimiento.. ¿Acepta usted una taza de té?—

— Ay, no puedo, señor... Para eso si que no me conceden permiso. —

— Y si yo la esperase a la salida del almacén... ¿Aceptaría usted mi invitación en otra parte cualquiera?—

Ella, interrogantes las pupilas glaucas, lo mira. El responde a la interrogación con otra mirada que hace abatirse los párpados sobre las dos gotas esmeraldinas.

Con la voz un poco velada, ella contestó al fin:

— Bueno... Espéreme usted...—

— Y ¿qué pasó?—

— No tenía tal hermana. Aquellas compras habían sido estratagemas para acercarse a mí e ir «conociéndome», sin que yo «me diese cuenta. ¿comprendes? Cuando formalizamos las relaciones me regaló el sombrero, el vestido y los zapatos; pero éstos me era imposible usarlos, me estaban terriblemente apretados, porque mi número es, en realidad, el treinta y cinco... Por coquetería no lo había confesado. Tuve que hacerlo cuando me preguntó por qué no me ponía los zapatos. Entonces sobrevino el desastre. El descubrimiento de mi supercheria le decepcionó hasta el punto de romper todo comprado conmigo.

— ¿Es que quería casarse con una mujer que calzase precisamente el treinta y cuatro?—

— No, es que quería casarse con una mujer que no mintiese. ¡Figúrate!..—

— ¿Y lo has sentido mucho?—

— Bastante. Era rico, elegante, guapo, simpático, habría llegado a quererlo... Pero bien dicen que el matrimonio es una lotería; a mí no me tocó el premio mayor por un número.

Aquella otra empleada de la sección de sombreros del gran almacén, que recibía las confidencias de su compañera, y que era morena, apasionada y romántica, bajó sus ojos grandes y negros, y adelantó su pie humildemente calzado, mientras pensaba en el muchacho que había visto varias veces hablando con su compañera, quien, como el príncipe del cuento, andaría buscando su Cenicienta. ¡Y ella calzaba precisamente el treinta y cuatro!

SARA INSÚA

(De «Lecturas»)

Rafael Sala Garin

NARIZ - OIDO - GARGANTA

Viernes de 10 a 1.D Jaime el Conquistador, 1 SUECA
Ribera n.º 21 VALENCIA

En el San Roque de este año

Un crimen que apasiona a la ciudad.

Sin pista del asesino

Entretanto la risa y la alegría jocosa de la ciudad bullía en el ocre claro de nuestras playas, en la soledad de la huerta bellísima del «Elo», un hombre era acribillado a balazos. La mano asesina aseguró con crueldad la ejecución total de la víctima disparando cuatro veces con mortal puntería.

No cabe duda alguna, a nuestro juicio, acerca del móvil en la perpetración del crimen. A José Rubio (a) Pistola lo mataron con odio, con la fría resolución premeditada de la venganza personal. No hubo lucha entre dos hombres ni intención de robar al labriego que limpia la era en lo tarde más tranquila del año en el campo de Sueca. Hubiera terminado así este sangriento suceso como consecuencia de una reyerta producto de la borrachera en medio del jolgorio del «Sanroc» y todos nos explicaríamos el porqué e incluso la justicia habría hallado al homicida.

Y es que el lugar, el homicidio, el día excepcional de ausencia del trabajo campesino y el ataque rápido y sobre seguro, a corta distancia, oculto el hombre que mata para que el otro hombre que va a ser ejecutado no llegue a intimidarse, la certeza en la elección del instante propicio, indican a las claras que el deseo de exterminio en este caso ha obrado como resultado de las relaciones críticas entre ambos hombres y que uno de ellos ha liquidado con el instinto de violencia inextinguible en los primitivos.

Claro está que podemos equivocarnos. El misterio que envuelve a este suceso puede, al ser aclarado por la investigación policial, darnos un final inespera-

do. Pero todas las circunstancias invitan a creer con fundamento en la hipótesis antes apuntada, esto es, que los dos protagonistas estaban relacionados por vínculos de trato particular y conocían bien sus costumbres habituales así como sus sitios de actividad y trabajo.

Fíjese el lector en el curioso detalle. el homicida supo que en un día como el de San Roque y por la tarde, cosa rara, el José Rubio tenía que trabajar y precisamente en un campo de la partida del «Elo». Todos hemos sabido lo sucedido con la bicicleta, otro de los detalles que acusan en el autor del crimen una premeditación y cálculo inauditos.

Por ello se hace más difícil la gestión judicial y se extiende por la nula rebusca en la posibilidad de una cuestión familiar. El crimen pues aparece más oscuro a medida que pasan los días y menudean los careos entre personas afectas al asesinado.

El misterio impenetrable que se ha producido en torno de este sangriento suceso aviva el interés del vecindario de Sueca ya que no se ha seguido una buena pista.

Dada la ansiedad popular, en el número próximo daremos a nuestros lectores una nueva impresión sobre este apasionante suceso, en vista de que no fué tarea fácil el desenlace final y pista certera para descubrir al asesino no aparece tampoco. Todo hace pensar que el crimen tendrá derivaciones interesantes por el motivo anteriormente expuesto.

PARA «EL ANUNCIADOR COMERCIAL»

CRÓNICAS PINTORESCAS

¿Y si te diera yo un beso?

—¿Quieres volverme la hoja?

—Con mucho gusto Luisa.

Y si algo más se te antoja, aquí me tienes. —¡Qué risa!...

Juan Manuel de Maldonado,

que es el primo de Luisa,

está loco enamorado,

y hace más que de prisa

los anteojos de su prima,

pues son sus aspiraciones

ver de conseguir la estima

de la bella. Sus razones

tiene, pues que la corteja

un galán adinerado

que la acosa y no la deja

ni en sereno ni en nublado...

—Pero Manuel, qué te pasa.

¿No ves el papel pautado?

Tienes la cara una brasa.

—Es que... estoy prima encantado

de ver... tanta maestría.

Lo mucho que has progresado.

—¡Adulador! —Sí, diría

que un mago lo ha ejecutado.

Mira, escucha prima Luisa.

Atiende. Deja el cuaderno,

y cese tu franca risa,

que me produce un infierno.

No se trata de chacota.

Es una cosa formal.

A pedazos tengo rota

mi alma, y de este mal

eres prima la causante.

—Si es así... pondré el remedio

ya que estás de mal talante.

¿Y, como curar el tedio?

—Con un Sí de corazón.

Con un ¡te amo! Manuel

que abata mi comezón

punzante, fría, cruel.

—Dime Juan: ¿No es más que eso?

—Nada más. bella primita.

—¿Y si te diese yo un beso?

—Sería dicha infinita,

que el hado compadecido

de mi más ardiente amor

en tu pecho ha sugerido

ese medio salvador...

Vuelve la hoja, Manuel,

pero no lo hagas del todo

pues no sé lo que siento en el

alma y dí. di... ¿de qué modo?...

¿Estamos solos? —Solitos.

—Uno sólo... ¡no repitas!...

Qué de dulces suspiros.

Qué suavidad de manitas...

Y se acabó la audición,

con alegría infinita.

Así los amores son.

Y el lorito socarrón,

pidiendo que se reeepita.

EL CABALLERO DEL CINE

SADI FUSET VELIS

MÉDICO - ODONTÓLOGO

Enfermedades BOCA Y DIENTES

CONSULTA DE 9 A 1 Y DE 5 A 8

Calle Gaetelar (antes Arbol) 51, 8

Alpargatería**ISABEL PEDRÓS MARTINEZ**

Viuda de Julián Matoses

*Muebles de Mimbre, Médula
y Junco. Cestería en general**Artículos de fantasía*

Ventas al contado y a plazos

Pi y Margall, 21 SUECA

Amago de incendio

El Viernes a las siete y media de la tarde, se produjo un amago de incendio en la trilladora denominada «de Pelló», afortunadamente, unos niños que se hallaban pescando en la acequia, enfrente de la trilladora, lo advirtieron, dando la señal de alarma; acudieron gran número de vecinos y consiguieron apagar el fuego, haciendo innecesaria la intervención tardía de los bomberos.

SALVADOR PIERA CEBRIÀ

MÉDICO

OIDO - NARIZ - GARGANTA

BOCA Y DIENTES

Avenida de la República (antes Sagasta) 82 -1.

CONSULTA DE 10 A 1 Y DE 5 A 8

EDICTO

*Don Eugenio Vidal Ferrando, Alcalde Presidente
Accidental del Excmo. Ayuntamiento de la
ciudad de Sueca.*

Hago Saber: Que en la sesión celebrada el día diez del corriente mes, se acordó que el periodo voluntario para el cobro del arbitrio del alcantarillado correspondiente al segundo semestre del año en curso, empiece el día veinte del actual y termine el día treinta del mes de septiembre próximo y que pasado dicho plazo se cobre la pendiente por la vía de apremio.

Lo que se anuncia al público para general conocimiento.

Sueca 18 de Agosto de 1934.

El Alcalde Acctal,
Eugenio Vidal

LUIS AYUSO

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

CONSULTA DIARIA de 10 a 1

Pi y Margall. 8 pral

SUECA

MOVIMIENTO DE POBLACION**NACIMIENTOS**

Antonio Martinez Vercher. Enrique Pedrós Signes. Antonio Iranzo Vendrell. Amelia Llicer Escrivá. María Benedito Porta. Vicente Gómez Quiñonero. Pascual Climent Piera Rogelio Llopis Martí. Joaquin Ferrer Vives. Manuel Meseguer Colomar. Pedro Juan Perez Verdú. María Peris Guillem. Josefa Martinez Escrivá. Daniel Colechá Benedito.

MATRIMONIOS

Juan Bta. Rico Ferrando con Natividad Romero Ferrando. José Aguilar Simeón con Hortensia Alemany Martínez. Julio Palacios Velis con Asunción Ferri Tarrazona. Pedro Juan Beltrán Viñoles con Carmen Falcó Climen. Francisco Lletí Larrubia con Rosario Benedito Momparrler. Carlos Navarro Sanz con María Amparo Ortí Cuevas.

DEFUNCIONES

Vicente Albert Ibáñez, 23 años. Josefa Roig Ferrando, 44. Vicente Ferrando González. 69 Josefa M.^a Mañó Serrano, 70. Vicente Ferri Simeón, 78. Josefa Pomar Coztés, 2. Vicenta M.^a Beltrán Lluna, 71. Magdalena Caipe Ibáñez, 77. Pascual Velis Ortells, 82.



tarde. se
hora deno-
niños que
ente de la
de alarma;
nsiguieron
tervención

RIA

ANTA

ta) 32 -1.

5 A 8

N

e Pedrós
Llicer Es-
ez Quiño-
is Martí.
Colomar.
em. Josefa

Romero
ia Alema-
ción Ferri
Carmen
Rosario
con María

fa Roig
9 Josefa
eón, 78.
n Lluna,
al Velis

UECA

